

CÓRDOBA, PLAZA DE LA DIPLOMACIA CULTURAL

FERNANDO
**López
Mora ***



Como antesala de uno de los acontecimientos diplomáticos más esperados del año 2014 –la conferencia de paz de Ginebra II sobre el conflicto sirio– Córdoba ha albergado esta semana a representantes de la oposición moderada al régimen de Bashar Hafez al-Asad, en un encuentro previo promovido por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación a través de Casa Árabe y por la Universidad de Córdoba (UCO), con el apoyo general del Servicio Europeo de Acción Exterior. El contexto de tal expectación se ha gestado después de desistir algunos países occidentales de la vía interventora y militar, y de haberse votado una resolución en Naciones Unidas (ONU) orquestando la supresión de las armas químicas en poder del gobierno –acción mayor propuesta por la reactivada diplomacia de la nueva Rusia, según se sabe–. De manera que se pondera la solución política, siempre como contingencia ideal para salir del *impasse* en tal conflicto, a riesgo de que si no se actúa se conozcan en el futuro derivas imprevisibles en espacio geopolítico tan relevante.

GINEBRA-2

Precisamente este será el objetivo de Ginebra-2. Un horizonte de transición pactada entre las partes peliagudo de alcanzar, notará el lector avisado, pero que al menos significará la primera vez que el gobierno sirio y la oposición se sentarán en una mesa de negociaciones y no sobre terrenos de batallas, generadoras ya de dolor inabordable, desolación y muerte.

Que la ciudad de Córdoba esté asociada a tales iniciativas de conjeturada transición pacífica no deja de marcar visibilidad internacional y cierto protagonismo que se sustenta en un patrimonio y una memoria cultural que compone el imán fundamental de su atractivo. Recon-

ciendo que la cultura se ha convertido tanto en herramienta diplomática cuanto en puente indispensable para fomentar el entendimiento mutuo, cada vez más instancias políticas le están concediendo prioridad en las acciones exteriores y en las relaciones diplomáticas. Identificar a la ciudad del Guadalquivir con la cultura de la convivencia y de la paz no exige demasiados abundamientos –a pesar de lo percedero que pudieron resultar en ocasiones allí mismo estos procesos de entendimiento a escala histórica–, porque ciertamente han sido intensos y conocidos los nexos entre la capital y su vocación universal. Córdoba, por lo demás, se ha venido convirtiendo en lugar privilegiado para pensar el mundo y sus conflictos a raíz de la actividad desplegada por diversos organismos e instituciones, y entre estas últimas la propia Universidad y Casa Árabe de manera particular. Córdoba debe capitalizar su patrimonio histórico sin parangón en las relaciones civilizatorias de las Tres Culturas y no solamente desde el punto de vista retórico, añoranza al fin, sino como elemento de proyección. Imaginemos Córdoba como ciudad de futuro, una ciudad de encuentro autorizado, también plaza de la diplomacia cultural. El mundo que se nos ofrece en adelante se abre a las diferencias, a lo múltiple y a la complejidad que constituye su propia esencia, lo que favorece la emergencia diplomática de espacios que en el pasado supusieron auténtico laboratorio de concordia o al menos de coexistencia.

CIUDAD DE EVOCACIONES

Ciudad de evocaciones diversificadas y de memorias relacionadas, Córdoba ejemplifica la herencia participada de los tres monoteísmos en sus muros y su historia. Precisamente sus mezcolanzas y esta herencia plural la señalan como ágora favorecida para el dialogo, también como emergente representación simbólica del propio espacio diplomático y la resolución pacífica de los conflictos. ≡

* Profesor de Historia Contemporánea. Cátedra Unesco de Resolución de Conflictos de la UCO. Grupo de Investigación Regulación Social e Instituciones